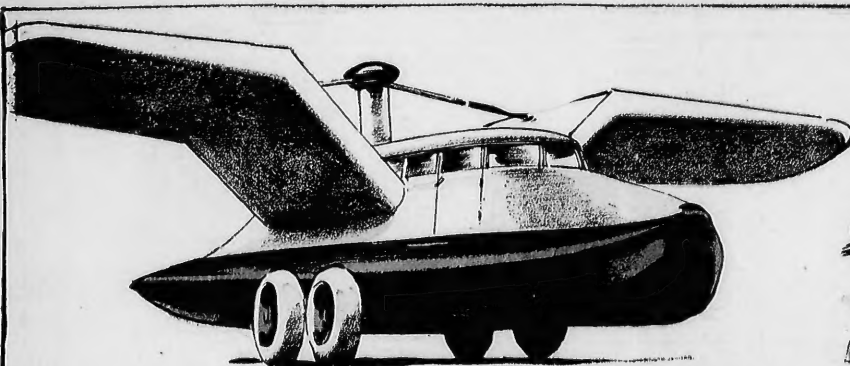


## VISTO Y OIDO ★ Los Bombardean con Botines ★ por PREMIANI



ADemás de puñados de arroz, los INGLESES arrojan a los RECIEN CASADOS un PAR de BOTINES VIEJOS, para QUE SEAN FELICES.

LOS CÁLCULOS CIENTÍFICOS PERMITEN ASEGURAR QUE LA FAMOSA ESTRELLA QUE GUIÓ A LOS REYES MAGOS ERA SIMPLEMENTE EL COMETA **WALLEY**.

EL ÚLTIMO INVENTO ALEMÁN EN AVIACION, PRESENTADO EN UNA EXPOSICIÓN EN BERLIN, ES ESTE APARATO QUE SIRVE INDISTINTAMENTE PARA VOLAR, NAVEGAR Y CORRER POR TIERRA.



EL GRAN MÚSICO **BRAHMS** NUNCA USÓ CORDATA. Se LA AHORRABA CON UNA DARDA LARGA Y TUPIDA.



A PESAR DE SER CONSIDERADO EL VIERNES UN DÍA NEFASTO, FUE VIERNES CUANDO **COLÓN** ZARPO DE PAÍOS, VIERNES CUANDO DESCUBRIÓ LA AMÉRICA, VIERNES CUANDO EMPRENDO EL REGRESO A ESPAÑA, VIERNES CUANDO VOLVIO EN SU SEGUNDO VIAJE Y VIERNES CUANDO DESCUBRIÓ TIERRA FIRME.

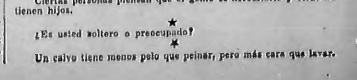


DESPUÉS DEL **AVESTRUZ**, QUE SUELE ANDAR HASTA CINCUENTA HUEVOS, EL AVE QUE PONE LA MIDAD MÁS NUMEROSA ES LA **PERDIZ**, HASTA CON DIEZ Y OCHO.



—¿Necesitas algo? — preguntó Ismael. Decido nomás.  
—Necesitar. Algo necesitaba, al Paz. Tranquilidad. Los treinta pesos para comprar un revólver, con el que conseguiría aquellas.

sección Telegramas se le confía sólo a un tipo de criterio de inteligencia reconocidos. Con todo, estaba harto de recibir y titular cables. Le gustaba hacer pollos. Allí — de tanto en tanto se le presentaba una oportunidad — podía desplegar sus altos valores imaginativos y literarios. De tener a su cargo esa sección, encargaría los asuntos de acuerdo a su exclusivo criterio, sin consultar a nadie, situándose en cronista-detective. Como en Norte América,



¿Es usted soltero o preocupado?

Un calvo tiene menos pelo que peinar, pero más cara que lavar.



# Una Batalla en los Maizales

**L**a lluvia cae en forma de gotas que flotan en el aire, tomadas de colores irisados al ponerse en contacto que apenas consiguen traspasar los rayos del sol de mayo, los densos nubarrones que cubren el cielo a largos de un cretinar de metros de altura.

La tierra removida se ha convertido en barro semilíquido por la lluvia que cae casi de continuo desde hace días y los colores de los campos se ven oscuros, pero que se mueven entre los árboles del denso bosque maizal, que los hombres están desmantelando. Los cubillos se ven y bajan con furia. Cada cubillo lleva en una mano una bola de arcilla que se va haciendo de relinchos matorrales, mientras con la otra sostiene el cubillo o la aguja. Los golpes caen ciertos sobre las plantas y la aguja queda entre las manos, que, mecánicamente, la pelan, arrojando a la distancia la crujiente chala. Los trabajadores, hombres de todas edades, mujeres y criaturas que, poco a poco, van ocupando la posición de bípodos. El agua y la transpiración chorra por

**ROMULO RODRIGUEZ ZELADA**  
**ILUSTRACION DE SORIZABAL**

linos movimientos. La cuadrilla parece una compañía de infantería batallando desesperadamente con enemigos invisibles. El ritmo de la labor se torna infernal. Sin embargo el capitán sigue guiando: "No sean 'mano o lana'! ¡Hijos de perra! ¡Apurarse!". Es de las últimas cuadrillas que quedan trabajando en "La Candelaria". Cuando empezaron la recolección eran ochocientos hombres. Son en estos momentos no más de doscientos. Los más han ido desahucados poco a poco. Se fueron como vientos. Con los bolsillos sin un centavo. A algunos no los fue entregado el pago de vuelta. Se les dejó de la localidad y una vez en campo raso, la policía los declaró a latrocinios. Las bandas de hambrientos cerca de las poblaciones

los terribles apiladores que alimentan desde las cárceles. Las últimas cuadrillas llevan cuatro semanas sin cobrar jornales. Ya tres veces estuvo con los peladores el arrendatario del campo y les prometió pagarlos en seguida. La última vez los operarios sintieron ganas de lincharlo. Pero se desistieron por su triste aspecto. No se diferenciaba mucho de ellos. Sus ropas son tan andrajosas y su rostro preocupado como el de sus esclavos.

Los acopiadores demoran en girarle el valor de sus envíos. El hombre realmente no sabe qué hacer. Se pasa las noches en vela. No tiene más remedio que apelar a la mendicidad y fingir energía para dominar a la pesonada. La lucha lo ha vuelto ciego. Ha trabajado todo el año para que el resultado sea este. Y lleva catrefes años en la misma forma. Mejor dicho, no en la misma forma, porque antes todos estos campos eran de su propiedad y actualmente los arrienda a sus acreedores. Pero, como es más fácil ser injusto, el chacarero se desahoga con sus sueños y no contra sus empleados.

Olvídate qué la injusticia no puede aguantar toda la vida. Cuando llega al colmo, hasta la más sumisa se torna implacable. Las últimas cuadrillas de "La Candelaria" ya están hartas. Pese a la reserva que intentó guardar circular el rumor entre los braceros de que los camaradas desahucados anteriormente no se les pagó los últimos jornales. ¡Quiere decir entonces que estamos trabajando gratis! — se preguntan in-

gnados. Y todavía el capitán se permite venir a aporrearlos. A estar tratando su paciencia con insultos. Este bruto es peor que el mismo chacarero. Tampoco ha cobrado la última quincena y esto lo tiene enfurecido. No hay más remedio que desahogarse en los más débiles. Esta es la eterna historia. El capitán da escape a sus humores en el oficial, el oficial en el sargento, el sargento en el cabo, el cabo en el vigilante y éste en los vecinos. La eterna historia. Hasta los padres se desahogan en las esposas y éstas dejan mormoneos a políticos a los pillos.

No es precisamente el principio de justicia el que rega la vida. Los más fuertes abusando de los débiles. Desde la ciudad de piedra no ocurre otra cosa. El pez grande se traga al pequeño, y el pez chico se traga las pequeñas larvas. Sin embargo este exceso de injusticia no deja de ser útil. Constituye el motor propulsor de la humanidad. Siempre los débiles, a fuerza de aguantar, terminan rechazando. Entonces los valores se invierten.

Ya hace muchos siglos que Tuculdíde pensaba que la única importancia que tienen los comunistas históricos es de "conocer la verdad sobre el pasado" fin de prever el porvenir. Qué la mayor parte de los estadistas hayan leído a Tuculdíde y a M. Trevis-Paredes, pero ninguno, ni por casualidad, intenta seguir sus teorías. Para todos, el patrole y la cárcel cuando no la horca o la guillotina, siguen siendo el mejor remedio para mantener el orden público. Los pueblos aguantan un año, una década y a veces hasta siglos, pero siempre terminan encogidos por el odio y encandados de unirse contra sus gobernantes las máquinas y organizaciones con las cuales mantienen su sumisión mediante el terror.



La historia sigue siendo una sucesión de ejecuciones. Quizá sería muy útil escribir no sólo la historia de todos los mandatos — la mayor parte — que terminan su poder en el valdallo.

—Tomá, para que no te mueras en asuntos ajenos... — le dice.

Intenta seguir insultándolo, pero un tercero ya se le ha adelantado. Los dos últimos peladores (también lo han rodeado) y le aplican golpes por todos lados.

El capitán ahora se siente débil ante el número de sus adversarios. Se pone en fuga. En la espalda a sus atacantes y corre desesperadamente a tra-

levantarse. Sus perseguidores terminan por alcanzarlo y lo rodean de nuevo. Le caen puñetazos y puntapiés a granel. Ahora es el capitán la víctima. Un compañero ve el revólver dorado por el suelo, sin que sus atacantes lo den tregua. Los pellos le aplastan los riñones y el rostro. Ha perdido el conocimiento. Recién aquellos lo dejan, tendido como un guilaño en medio de la chacra.



los rostros e impregna las ropas. Los trabajadores actúan en silencio. Sólo de rato en rato estalla algún juramento ahogado por el dolor, cuando una muña ha sido rajada por el canto filoso de una hoja de la planta. Pero nunca se le da mucha importancia a la herida. La sangre gotea unos instantes, pero no tarda en coagularse. Tampoco impide que el que la haya sufrido continúe su labor.

Una de las cuadrillas de peladores trabaja dentro de una hondonada, que destiende entre dos montecitos con la suavidad de una tela floja. Los suecos allí están convertidos en innumerables acacias. El agua estancada apenas y ha llenado el lugar de plagas de mosquitos que agaceran ensimismados la piel de los rostros y de los brazos. Hay que pelar la chacra antes de que comience a pudrirse. En trozos las plantas ya se han inclinado entravadas, parece una enredada madeja de telas y hojas, a través de la cual es difícil moverse.

El trabajo se está realizando con rabia. Algunos peladores sacan como colchoncillos. Tiran hachazos a diestra y siniestra inconscientemente. Sólo por un milagro los machetes no han caído sobre la cabeza o el hombro de un trabajador de campo.

El capitán de los campesinos ha hallado presente para acrecentar la revolución. Es un hombre sin jobolismo. De aspecto brutal. Su mirada dura apenas se descubre tras la negra máscara. Los cabellos y los cabellos que le caen sobre la frente. Gríta implacablemente, mientras gruñe y hace ademanes incongruentes. — ¡Vámonos vol! ¡Más rápido! Aquí hay que pelar hoy! Las algarabas se enterran en el suelo. No conviene que se vean, porque entonces las pueras se van hundiendo como en un batido. Hay que estar en con-

**VOY A VER SI BAJO SE CHANCHITO VOLADOR.**



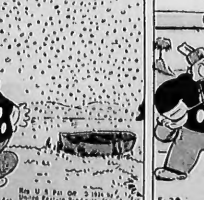
**¡BOOM!**



**¡CARAMBA! TODAVÍA ESTÁN TARAN ESTORNANDO LAS NUBES.**



**TRES MÁS TRES SON CATORCE.**



**SE ESTABA ENSAYANDO PARA REPETIR. ÉXITO ES EL SENTAR SAN. BARBERO DE SON Y DALLA SEVILLA.**



**SE ESTABA ENSAYANDO PARA REPETIR. ÉXITO ES EL SENTAR SAN. BARBERO DE SON Y DALLA SEVILLA.**



**VA SILBANDO "LOS TRES CHANCHITOS".**



**TE DIGO QUE LA FILARMONÍA ASÍ PERFILADA ENTRE LOS DIENES NO ME GUSTA NADA.**



**¡AH! VA COMPRENDO. ESTÁ LLA MANDO A LAS MARIPOSAS PARA QUE CLAVEN SUS AGUJONES EN LOS PETALOS DE LOS CAMPOS DE TRÉBOL Y RAZÓN.**



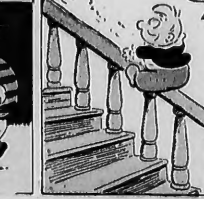
**¿QUIÉN HABÍA PUESTO ESTE ALMOHADON EN EL SUELO?**



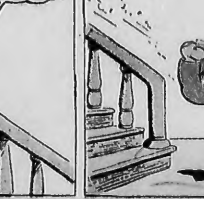
**¿QUIÉN HABÍA PUESTO ESTE ALMOHADON EN EL SUELO?**



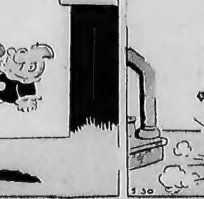
**¡BRAWO!**



**BUENO; HE CONSTRUÍDO UNA FUENTE VEGETAL. ADOÑO QUE HUBIERA ENVIADO EL BUENO DE MOISES CON SU BARBA DE CHOCLO COCIDO.**



**LA CIGUENA DEL CAMPANARIO**



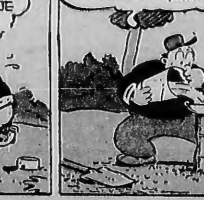
**UN POCO DE AGUA COMPLETA. ESTÁ FICCIÓN PRIMAVERAL.**



**BUENO; HE CONSTRUÍDO UNA FUENTE VEGETAL. ADOÑO QUE HUBIERA ENVIADO EL BUENO DE MOISES CON SU BARBA DE CHOCLO COCIDO.**



**LA CIGUENA DEL CAMPANARIO**



**UN POCO DE AGUA COMPLETA. ESTÁ FICCIÓN PRIMAVERAL.**



**LA CIGUENA DEL CAMPANARIO**



**UN POCO DE AGUA COMPLETA. ESTÁ FICCIÓN PRIMAVERAL.**













8 1 1

\_\_\_\_\_

# Una Sinfonía Tonta

## Peloponeso y Jazmín

★ por Hamlim



**S**e separaron con un apretón de manos sin mirarse a los ojos. Ella siguió por Corrientes y él se fue por Encarnación. La vida empezaba de nuevo.

Vivía un poco alejado de todos porque todos lo habían traicionado. Algunos en su fe, otros en su confianza; los nuevos en el tiempo.

Camminaba obsesionado, indiferente al afficho callejero. Y las cuadras se fueron sucediendo con la misma obsesiva preocupación: tal vez algún día podría jactarse de una relación perfecta. Ahora sólo le preocupaba partir. Alejarse.

Buenos Aires ya había satisfecho una por una todas sus ambiciones y quietas fue. Lo habían hastiado los hoteles de un peso y las cenas sin apuro en los fondines baratos con cantos en coro.

Todo le molestaba: la telecencia de su familia, el cercioramiento de sus amigos; la indiferencia de él mismo. Únicamente su novia le compensaba de toda esa porquería. Y decidió también romper con ella.

Camminaba por Corrientes.

—Será mejor que no nos veamos más.

—Pero vos estás loco?

—Tal vez.

En el fondo sentía rabia por su estulticia. Le había a la felicidad, pero él sabía que no la merecía.

—Créeme que será la única salida. Así no vamos a ninguna parte.

—Pero yo te quiero...

—Ya te acostumbrarás.

Se separaron con un apretón de manos sin mirarse a los ojos. Ella siguió por Corrientes. Él seguía caminando por Encarnación.

★

Su vida había sido una línea recta, primero con los demás, para poder ser así como él mismo. Pero la vida de los demás le había empezado a salir a la cabeza. Él sabía vivir porque se quería adaptar. Resultó asco por sus amigos que escuchaban historias rememorando todos los días. Podía explicar la historia turbia de su amor aquí vivido a la línea de su mujer; aquí otro ocupando un puesto en un diario por razones de alcohol; aquí enriquecido al margen del Código de Comercio; aquí, finalmente, un concejal municipal con incumbencia de cuarta.

1 siempre la obsesión de partir, alejarse, buscar una ciudad, pensar en otro idioma.

Sintió que le abrazaban.

—¿Cómo te va?

Era un amigo que hacía tres años no veía. Entraron en un café. Tres niños sin versos y papitos ayer. Las preguntas vertiginosas no explicaban nada. —¿Qué es de tu vida, qué cuentas?

—¿Qué podía explicarte de su vida? No lo comprendía. Y pensó que antes se veían todos los días, por costumbre; como toda la vida: por costumbre. ¡Bah!

Lo encontraba igual que antes: sin preocupaciones, tranquilo, con la misma ropa, misma corbata, sin siquiera mirar por lo trivial.



—¿Te casaste?

—No.

—Y tu novia; aquella muchacha; ¿cómo se llama?

—Quiso decirle la verdad, que recién la había dejado para siempre, pero le pareció mucho trabajo.

—Se murió.

—Ah... sí...

Se despidieron.

—Hecete ver, hablame por teléfono.

—Sí, un día de estos arreglamos y cenamos juntos.

Estaba seguro de que no lo vería más.

—Hecete ver, hablame por teléfono.

—Francamente la vida era una porquería.

Recordaba otras vidas.

Había trabajado en una casa de comercio. De esto hacía tan poco tiempo que casi no se acordaba.

Había tres crápulas que la dragoneaban de litúrgicas.

El más viejo era alto, de cara atorrajada, y dientes piletas. Era el cretino personificado. Se expresaba inabundante y era un imbecil con cuello limpio. Recordaba su andar mastelónico y uno de sus íntimas satisfacciones era la poca inteligencia que le había dado.

Los otros dos eran dos idiotas con pipolín. El más viejo usaba unos cuernos dorados falsos; magorreta y caminaba como el ratón Mickey. El otro, con los brazos en ángulo recto, siempre estaba convaleciente de alguna enfermedad imaginaria.

Recordaba la transigencia penitencia de aquel ambiente de cretinos con mucha plata en los bolsos. Practicaba, y se nota solo.

Pero la imaginación, fiel a su destino, malizaba aquellos recuerdos ridículamente ingratos con las horas amables con los compañeros de oficina. La excepción a la regla era el gerente. El jefe de todo el negocio. "El Gráfico" todas las semanas. Pensó que todavía estaba sentado en el mismo banco, frente al mismo escritorio, escribiendo con la misma lapicera, respetando el mismo horario, desafortunadamente en los mismos edificios, y sintió un placer as-

pero por su vida dilatada, desahogado a todo lo transcendente, rabiamente antientimental.

★

Ahora vivía en el suburbio. ¿Quién no tuvo una novia en el suburbio?

Se habían conocido en una fiesta vulgar. Y el patio empujando, frente al amor de los más, había sido testigo mudo de aquel primer encuentro.

La recordaba sin rencor. Pensó que debía buscarla y olvidar así la presencia de su nombre; María. Vivir de nuevo, aferrado a la vida, consumiendo un poco todos los días y echando a perder todo el encanto de las primeras horas. Pero tuvo miedo de que fuera distinta, de que tal vez no la recordara y prefirió pensar en otra cosa.

★

Ahora era un chiquillo de guardapolvo blanco que iba a la escuela. Quería estudiar. Aquella maestra de 40, grida en la repita con una insistencia de martillo. Hay que estudiar mucho; estudiar siempre todos los días. Aún después de haber encontrado el título...

Volvió maestra de cuarto grado. No había muchos días la había encontrado por una calle del centro, vieja, flaca, mal vestida, con la mirada perdida. No la reconoció al primer instante. Se acercó, para ayudarla.

—¿Retrasa?

—He sido alumno suyo. ¿No me recuerda?

Lo miró fijamente sin poder eliminar sus pensamientos. Hubo un silencio de tráfico.

—No sé, no importa, déjame tranquila...

Ahora se reía pensando que se había solidarizado con su angustia. ¿Qué lo importaba a él que su maestra de 40, grida se viera angustiada? Que se arreglara sola. Como se arreglaba él. Como deliraba en los días. Al próximo hay que darle algo de alegría. Lo demás es un cuento chino.

Y almorzó la obsesión de partir. Partió de uno mismo, que es lo más difícil.

Un día se fue. Como se van muchos y como se irán muchos cualquier día de mañana. No le tenía miedo a la vida. Era consciente de su destino. Era parte eterna igual, la consuetudina vuelta que aburgesa. En el puerto, lo despidieron cuatro amigos indecorosos y se hizo una palmira en el recuerdo.



Por Victor Luis Molinari

Ilustración de Güida